

Por Don Gual.

Inf, mayo 16/948.

HACE veintiséis años ocupaba el Palacio Presidencial el ilustre doctor Alfredo Zayas y Alfonso, el más erudito de todos nuestros mandatarios, como Don Tomás, fué el más austero, y como José Miguel Gómez, fué el más popular. Las cosas no andaban muy bien. Ya los "Veteranos y Patriotas" se organizaban en contra del gobierno, por sus negocios muy discutibles y discutidos, por su nepotismo (mal que ha sido, con contadas excepciones, una de las lacras de los gobiernos que vinieron luego), y por el estado deplorable de nuestra industria azucarera. En La Habana se formó la Asociación de Buen Gobierno, partido que se limitaba a nuestros problemas municipales tan abandonados por casi todos nuestros ayuntamientos que hemos padecido.

Un grupo de hombres de buena voluntad como el Coronel Eliseo Cartaya, Porfirio Franca, el doctor Gabriel Echarte, Paco Prieto, el doctor Otto Bluhme, el doctor Carlos Martín de Alzugaray, el General Campos Marquetti, C. M. Alvarez Tabío, el General García Vélez, el doctor Fernando Ortiz, César Castellá y otros muchos, que lucharon inútilmente por adentrar nuestra administración ciudadana, figuraban en sus filas. Pero todo terminó con gran fracaso, por la incomprensión de la ciudadanía, el egoísmo y la cobardía de todos. El Coronel Cartaya tuvo una brillante oportunidad de subir a la poltrona alcaldicia, posición que perdió cuando la tenía casi ganada por no transigir con la política del aprovechamiento. ¡Aquellos polvos trajeron estos lodos! Y así, vimos escalar a la primera magistratura de La Habana nuestra, al célebre José María de la Cuesta y Cárdenas. Muchas de las grandes figuras del A. del B. G., se retiraron decepcionadas, y no volvieron a figurar en la política cubana como Cartaya y Alzugaray. Una vez más, La Habana desoyó a sus cívicos y eminentes hijos, y frívola e indiferente se dejó llevar por el vendaval político, y retirándose de las urnas, permitió el entronizamiento de los politicastro al uso, que llenó de fango nuestra bella ciudad.

Desaparecieron los Luis Azcárate, Marqués de Estevan, Segundo Alvarez, Benito Batet, Julio

de Cárdenas, Perfecto Lacoste, Alejandro Rodríguez, Varona Suárez, Freyre de Andrade, Dionisio Velasco, Emeterio Zorrilla, los Bonachea, Díaz de Villegas, Carlos de la Torre, Enrique Ponce, Miguel Mariano Gómez y otras figuras de relieve, para ser sustituidas por politiquillos baratos, advenedizos y sin conciencia.

Luego el doctor Raúl Menocal Seva restauró el crédito municipal, para obtener en premio de su honradez, la derrota de 1946... Y demasiado reciente está, para tener que hacerlo recordar a mis lectores, lo que se hizo con el intachable caballero letrado y rotario "Manolo" Fernández Sulpervielle, quien decepcionado, buscó en el cañón de una pistola, una salida de ese mundo cenagoso de la intriga politiquera donde fué empujado por los iscarotes de su partido.

Pero pongamos punto a estas divagaciones, que me pueden llevar al terreno de la absoluta sinceridad y al peligro, de volver maltrecho o cadáver, de un "paseito por los repartos".

CITAS Y VISITAS EN LA HABANA

Por nuestro puerto llegaron (todavía no gozábamos del servicio aéreo de hoy) grandes personalidades del arte, de la ciencia, del teatro, de la diplomacia y del deporte. Mencionaré algunos tomados al azar, de mis apuntes de ese año: El Coronel Horatio S. Rubens, el gran amigo de Cuba que fué objeto de sentidos homenajes; los banqueros de Manhattan, Percy Rockefeller y Eric Swenson, quienes fueron festejados en el "Midday Club"; el culto Príncipe Antoine de Bibesco, a quien conocí por mi viejo amigo Roger Le Febure, que ostentaba entonces el cargo de Cónsul de Rumania; el entusiasta "turfman" y hotelero John Mc Entee Bowman, que tantas obras buenas dejó en La Habana; el escritor y diplomático panameño Guillermo Andrevé, que representaba entonces a la República ismeña en Francia y en España; el internacionalista Brown Scott; los grandes editores Cyrus Curtis y Lorimer, que llegaron en el bello yate "Lyndonia", propiedad del altruista editor de "Saturday Evening Post"; la eximia Lucía Godoy, más conocida en el mundo literario como "Gabriela Mistral"; el ilustre Alcides



2

Arguedes, escritor suramericano; el gran estadista norteamericano Mr. William Jennings Bryan; el ex Ministro brasileño en Cuba, Don Raúl Regis de Oliveira, que entonces ya era Embajador en México; el gran editorialista norteamericano Frank Crane; dos jóvenes de la nobleza hispana: Enrique de Borbón y de León (Marqués de Balboa), y Juan O'Donnell y Díaz de Mendoza (futuro Duque de Tetuán); el empresario de Londres y New York, Gilbert Miller, hijo del inolvidable actor Henry Miller; las cinestrellas Alice Terry, Richard Barthelmess y Dorothy Gish; y el Premier Venizelos de Grecia. Wood, que fué el deportista Gar Wood, que fué huésped de los yatistas del patio.

LEST WE FORGET

Ese año fallecieron figuras prominentes del mundo civilizado como el gran internacionalista argentino Don Belisario Roldán; el maestro Vicente Leó, que La Habana había aplaudido mucho en el teatro "Martí"; Paul Deschanle, que presidió la tercera República francesa; el Premier Rathenau, de Alemania que fué asesinado; el inventor Graham Bell, que nos legó el teléfono, entre otras inspiraciones suyas; el Papa Benedito XV; el Marqués de Okuma, del país del Sol Naciente (hoy poniente); Humperdinck, el genial músico germano; los pintores españoles Pradilla y Vilegas; el Príncipe Alberto de Mónaco; Arturo Nikish que tanto prestigió la música de su nativa Hungría; el filósofo galo Emile Bobroux; el explorador inglés Shackleton; el insigne Henri Bataille, gloria de las letras de Francia; William Rockefeller... Nuestra sociedad llevó luto por estas damas: Herminia Alonso Viuda de Rivero, Angela Hernández Viuda de Busquet, Adriana Vázquez (hija del inolvidable Juan Clemente), Mercedes Andrés de Remírez, Mercedes Morán Viuda de Cárdenas, María Teresa Mayoz Guilló, Engracia Villardell Viuda de Ronquillo, Mercedes del Junco y Pujadas, Alejandrina de Cárdenas de Marcos, Mariana Pintó de Machado (la madre de "Eddy"), Eva Aragón

de Gaunard (esposa del inolvidable Pío Gaunard y madre de Julito); Rosa Fernández de Cossio de Iradier, María Isabel Rafecas, María Almirall de Moré, Angélica Cancio Ferro, Rosa Argiuelles de Palomares, Isabel Pulido de Sánchez de Bustamante, Leonie Rueda Suzarte, Georgina del Junco André, Dolores Villenas de Martínez (la idolatrada madre de Rubén); Nena Arregui Viuda de Calves, Fina Baró, Emilia Borges de Hidalgo (la madre de Lila de Conill); Carolina Seva Viuda de Perdomo, Rosalía Ferrer Viuda de Custodio, Conchita Agramonte de Sánchez, Mrs. Oswald Hornsby.

Entre los caballeros fallecidos ese año anotaré los nombres de Miguel Carrillo de Albornoy, el poeta César Cancio Madrigal, el General Demetrio Castillo Duany, el magistrado García Ramis, el popular Pancho Negra (de la Acera del Louvre), el doctor Julio de Cárdenas y Rodríguez (el inolvidable mayor habanero y Fiscal del Tribunal Supremo, padre del hoy Vicepresidente doctor Raúl), Fernando Sánchez de Fuentes y Pérez Ricart, Juan Kohly O'Reilly, Juan Ríos, Juan Stable Collazo (que falleció de Cónsul en St. John, Canadá), Agustín Arana (¿quién que peine canas no recuerda a Arana y su merendero de la Chorrera, donde hoy se levanta "Villa Miramar", en Calzada y Río Almendares, propiedad del doctor Carlos Miguel de Céspedes?); el cultísimo Don Gabriel de Zendegui, el doctor Emiliano Núñez (fundador y director del Hospital Nuestra Señora de las Mercedes); el impecable Don Miguel Andux, clubman y deportista; el doctor Pedro de Córdoba; el patriota Benjamin Giberga y Gali; el arquitecto Carlos Segre (arquitecto inolvidable para los santiagueros y padre de la genial Carolina); el patricio Don Emilio Bacardí, el doctor Antonio Gordon, el patriota camagüeyano D. Mario Loret de Mola (muerto en Mérida de Yucatán, donde ejercía funciones de Cónsul), el doctor José Lorenzo Castellanos (Secretario de la Presidencia en el Gabinete del General J. M. Gómez; Enrique Figueroa,



Juan Martínez, Don Benigno Diago Ayestarán, Gabriel Menocal Deop (glorioso veterano, agricultor y hermano del Presidente Menocal), el ilustre Don Antonio Zambrana, el doctor Ignacio de Calvo de la Puerta, Don Lucio Solís (periodista español), Don Joaquín Giiell Alfonso, y el gran periodista Victor Muñoz, que hizo famosas sus crónicas de viajes, deportes y de política, bajo varios seudónimos como "Vic", "Attaché", la "Marquesa de Fontenois" y "Frangipané".

DEL MUNDO DIPLOMATICO

Ese año presentó sus credenciales ante el Presidente Zayas, el Ministro Phillip Tiau, de China; el Ministro Fuiz de los Llanos, de la República Argentina; el Ministro Luis Benvenuto, de Uruguay; y el Embajador Enoch Crowder, de los EE. UU.; Emilio Roelandts, el popular clubman belga fué exaltado a Cónsul General de su país.

El Secretario de Estado, doctor Carlos Manuel de Céspedes, visitó a Washington, donde fué muy agasajado, pues él había sido nuestro Ministro allí. El Conde Naselli, Ministro de Italia fué condecorado con la Orden de la Corona de su país. Llegó la Comisión Económica de Bélgica, que encabezaba el culto M. Georges Rouma. El Ministro de Bélgica ofreció un banquete a nuestro Canciller. La Legación de Italia ofreció una "serata", en honor de la oficialidad del crucero "Bremmero". La Legación Británica ofreció una recepción. El Ministro belga ofreció un banquete en el Hotel Sevilla. El Secretario de la Legación del Brasil, señor Martins Ramos, ofreció una recepción a la sociedad habanera.

SALONES DE ARTE

El Salón de Bellas Artes de ese año fué francamente flojo, por no decir malo. Sólo recuerdo algunas cosas buenas de Manolo Vega, Pausas, Nogueira, Lylia Cabrera, Heriberto Portell, Rafael Blanco y "pare de contar".

El Salón de Humoristas de 1922 fué bastante bueno. Para celebrarlo se reunieron los chicos del buen humor en "El Nacional",

una fonda ya desaparecida. Recuerdo alrededor de la frugal mesa a Félix Callejas (el popularísimo "Billiken", que mató al bardo Don Félix), Paulino González Báez, Prudencio Fernández (el infortunado poeta asturiano), el amado Aurelio Melero, el entonces bohemio y poeta Juan Macinello Vallaurreta, el culto Wangiemert, el letrado de los pintamonas Luis Machado Ortega, el inspirado Sánchez Fuentes, el Juez Nogueira y los "monistas" Ferrer, Valer, Barsó Massaguer, Maribona, Portel Vilá, Botet, Suriz, García Cabrera, Riverón, Nogueira, Hurtado de Mendoza (recién llegado de Citearea), "Carlos" y otros.

A los postres cantamos "Cabe-cita Loca", que era la canción de Eusebio Delfin, que estaba de moda. Heriberto Portell Vilá, se dió por aludido y le tiró un botellazo a Rosendo Mendicuti, que estaba allí no sé por qué.

Graner exhibió en la Asoc. de Pintores y Escultores.

GABINETE NUEVO Y REMENDADO

Con motivo del malestar político, el gabinete del doctor Zayas sufrió o se benefició con algunos cambios. Ilustres hombres como Aristides Agramonte (Sanidad), Manuel Despaigne (Hacienda), General Pedro Betancourt (Agricultura, Comercio y Trabajo), General Armando Montes (Guerra y Marina), Coronel Carlos Manuel de Céspedes (Estado), José Manuel Cortina (Presidencia), Erasmo Regiieiferos (Justicia), el Capitán Demetrio Castillo Pokorny (Obras Públicas) y Don Francisco de Zayas Alfonso (Instrucción Pública y Bellas Artes).

DE LA FARANDULA

La Habana contaba entonces con los contados teatros que tiene hoy, sólo que en 1922 no estaban tan avejentados como en 1948. Ya "Martí", "Payret", presentaban cojeras y arrugas, pero no nos imaginábamos entonces que llegarían a lo de hoy.

El de la Comedia entonces flamante, y lo mismo el Nacional de los Gallegos, pero perdieron su



frescura por el abandono de sus propietarios hasta llegar al lamentable estado de hoy. Los cines ya se iban haciendo más numerosos: Campoamor (que fué el Albisu), Capitolio (hoy Campoamor), Trianón, Olímpic, Imperio, Tosca, Lira, Rialto, Fausto y Neptuno. Alhambra seguía llenándose todas las noches con el amante del género bufo-criollo.

En Payret hicieron una temporada "regular" las huestes de Vilches (Don Ernesto) e Irene López de Heredia, la escultural. En el Martí se aplaudía a la lindísima Paquita Escribano, María Caballé, Enriqueta Soler, Juanito Martínez, el todavía hoy "chisposo" Antonio Palacio (y que cumpla cien años más), Enriqueta Pareda y Blas Lledó.

La Iris con su cintura de avispa mexicana volvía para enternecernos con las operetas de Oscar Strauss, Leo Fall y Franzlehar. Con ella se oían las voces de Ramos y Bancuells. La de Juanito Palmer no se oía, pero era tan guapo (tan mono como dice Marta, mi pepilla amiga).

La Fiesta del Teatro Cubano, organizada por la culta y escultural Laura Pérez de Zayas Bazán, auxiliada por Gustavo Sánchez Galarraga y Salvador Salazar (hoy tan retirado del reino de Talía). Fué un éxito, sin ser nada extraordinario. La Compañía de Martí (Empresa Primelles-Lecuona) presentaba a Modesto Cid (ya alejado del hechizo de la Iris), y su esposa María Severini, Juanito Martínez, Acacia Guerra, Antonio Palacios (¿otra vez, viejo?), Rosa Leda...

Pous actuaba en Actualidades. El falsificado negrito de las "Mutatas de Bombay", luchaba por quitarle el cetro al negrito Acebal, que hacía reír a los asiduos al teatro de Villoch y Regino.

La bella Camila Quiroga con los muy talentosos Serrano, Arellano y Olarra, deleitó a La Habana con su compañía de teatro argentino. Camila, quien acaba de morir en su lejano país, tuvo un éxito grande, y llegamos hasta bailar "El Pericón".

Regino López, con sus huestes, de vez en cuando "se corría" para el desvencijado Payret y lo llenaba de luneta a paraiso.

El monoculado Ortiz de Zárate con su colaboradora la guape-tona Jaureguizar, trató de esta-

blecerse en el Martí, pero su temporada duró lo que un pastel delante de Elpidio Pizarro.

Soriano Biosca, (¿qué se habrá hecho el buen amigo?) y la Arévalo (ex compañera de Fuentes) debutó en Payret, pero con poco éxito de taquilla...

Gómez Navarro lanzó su Teatro de Niños en el Capitolio, pero... los niños de Cuba crecen demasiado pronto... en todo.

La Compañía Echaide no duró mucho en La Comedia, pues ni la Segura supo asegurarse, ni Lía Elmo, ni Rivero (ya separado de la Xirgu).

LAS CAMPANAS TOCARON PARA ESTAS PAREJAS

Adelaida Dolz y José Rodríguez, María Francisca Díaz Brigman y Felipe Rivero, María de los Angeles Ortiz Casanova y Julito Hernández, Lucrecia Fález y Alfonso Amenábar, Rita María de Arango y Juan O'Naghten Bachiller, Dulce María Milagros y Antonio Giraudier, Clemencia Batista y Jorge Hernández Trelles, Pura Sevilla y Manolo Morán, Diana Adams y Pablo Beola, Margarita Aballí e Isidro Fernández Boada, Rita Gómez Jaen y Guido Coli, Elisa Fernández Colmenares y Diego G. Robes, Angelina Cowley y César Rodríguez Morini, Jane Garner y Domingo Romeu, Rosa Ferrán y Octavio Arocha, Conchita Roig y Leuchsenring y Evelio Tabio, Estela Alfonso y Orencio Nodarse (hijo), Elia Armengol y Jean Lagarde, Zenaida García y J. M. Reposo, Georgina Barnet Cleard con Hendrick Vander Griendt, Trina de Céspedes con Cándido Le Febre, Gloria Pemberton y Evelio Govantes, Esther Ituarte y J. R. Cosculluela, Graciella Robleda y Orencio Nodarse (padre), Carmen Freyre y Lorenzo Lamadrid, Carmela Llanós y Urbano del Real, María Teresa Pérez Abreu y Lucius Q. Lamar, Zoila Jorge y Elio Medel, Berta Millán Cantero con Ricardo Perkins Solórzano, Angelina Fernández Porro y Rafael de Aragón, María Teresa Aixalá y Luis Entrialgo, Isabel Galdo y Carlos Cabello Horstmann, Graciella Pérez Ricart y Juvenal O'Farrill, Julia Dolz y Leopoldo Dolz, Emelina Wyatt y Joaquín Viadero, Olga Bosque y Gustavo Sterling, Eloisa Fernández Ros con Joselyn Pelayo Toraya, María Antonia Sandoval y Antonio G. Martínez.

Grif, Mayo 10/68

